

El Museo Universidad de Navarra

Ignacio Miguéliz Valcarlos | Dpto. de Colección y Exposiciones, Museo Universidad de Navarra

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5641>

RESUMEN

El Museo Universidad de Navarra cumplirá su décimo aniversario en enero de 2025, diez años que han estado cargados de actividades: casi sesenta exposiciones, residencias artísticas en artes plásticas y artes escénicas de varios autores, creación de una orquesta y de un coro universitario, talleres de educación para universitarios, colegios y familias, proyectos académicos de investigación ... todo ello tomando como base de inspiración y de trabajo la colección del Museo. Una colección dividida en dos grandes fondos, el de fotografía, que tiene su origen en la donación que el fotógrafo José Ortiz Echagüe realizó a la Universidad de Navarra en 1981, y que posteriormente esta fue ampliando, y el de pintura y escultura de arte contemporáneo, basado en el legado realizado en 2008 por María Josefa Huarte. La actividad del museo se establece en base a tres ejes fundamentales, la conservación, la difusión y la investigación en arte contemporáneo y fotografía, con una mentalidad de centro de investigación de las artes, en el que los artistas encuentran no solo apoyo para generar nuevos proyectos, sino que también pueden entablar un diálogo con los autores que les precedieron.

Palabras clave

Arte contemporáneo | Conservación | Educación | Escultura | Fotografía | Museo Universidad de Navarra | Museos universitarios | Teatro | Universidad |



Museo Universidad de Navarra | foto Manuel Castells

INTRODUCCIÓN

El Museo Universidad de Navarra cumplirá su décimo aniversario el 22 de enero de 2025, diez años que han estado cargados de actividades: casi sesenta exposiciones, residencias artísticas en artes plásticas y artes escénicas de más de veinticinco autores, creación de una orquesta y de un coro universitario, talleres de educación para universitarios, colegios y familias, proyectos académicos de investigación... todo ello tomando como base de inspiración y de trabajo la colección del museo. Una colección dividida en dos grandes fondos, el de fotografía, que a su vez se puede dividir en varios subfondos dependiendo de su origen, y el de pintura y escultura de arte contemporáneo. Tanto las actividades desarrolladas a lo largo de estos años, como las obras que integran la colección, pueden verse y consultarse en la [página web del museo](#).

El origen del museo se remonta al año 2008, cuando María Josefa Huarte, perteneciente a una conocida familia de mecenas y coleccionistas de arte de Navarra, ofreció a la universidad su colección de arte contemporáneo. Esta donación venía condicionada por una sola petición, la apertura de un museo de arte que sirviese para dar a conocer al público general el arte contemporáneo, para que de este modo pudiesen aprender y comprender este arte y así, desde el conocimiento, el espectador pudiese apreciarlo.

El edificio, encargado al arquitecto navarro Rafael Moneo, fue inaugurado el 22 de enero de 2015, y el museo nacía con vocación de servicio a la sociedad, buscando eliminar estereotipos y crear nuevos planteamientos de relación a través del arte y de los proyectos artísticos. El museo se estableció con base en tres ejes fundamentales, la conservación, difusión e investigación en arte contemporáneo y fotografía, con una mentalidad de centro de investigación de las artes, en el que los artistas encontrasen no solo apoyo para generar nuevos proyectos, sino que también pudiesen entablar un diálogo con los autores que les precedieron.



José Ortiz Echagüe. Autorretrato
| foto José Ortiz Echagüe

En el momento de constitución de dicho museo, al legado Huarte se unió la colección de fotografía que ya poseía la universidad, denominada como Fondo Fotográfico Universidad de Navarra. Fundación Universitaria de Navarra, que había nacido en 1981 como Legado Ortiz Echagüe. Efectivamente, en la década de los años 60 del siglo XX el fotógrafo José Ortiz Echagüe buscó un centro de arte al que poder donar la obra que había realizado y coleccionado a lo largo de su vida. Su intención era que la institución elegida mantuviese su obra unida, al mismo tiempo que la estudiase y difundiese.

En 1968, y a través de su hijo César, que era profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, acordó con ella la donación de todos sus materiales, con la condición de que su familia los entregaría tras su fallecimiento. De este modo, en 1981, un año después de la muerte de

Ortiz Echagüe, llegó a la universidad la donación por él realizada, que incluía tanto las fotografías que había realizado, como sus negativos originales, materiales intermedios, archivo y biblioteca, además de obras de otros autores que había coleccionado.

Con el tiempo, y a raíz de esta donación, la universidad decidió crear una colección de fotografía histórica española que abarcara desde los orígenes de este medio hasta nuestros días. Para ello se planteó un programa de gestión e incremento de la colección a largo plazo, en el que se establecieron las líneas de desarrollo de la misma y su plan estratégico. Dentro de este planteamiento se estableció que el hilo argumental sería la construcción de la imagen desde el arte y cómo, a través de este medio, entendemos a las otras personas y a nosotros mismos; todo ello centrado en la imagen de España. Los autores susceptibles de formar parte de la colección serían aquellos que hubiesen trabajado en nuestro país, ya fuesen españoles o extranjeros. El objetivo de este plan era el de profundizar en la comprensión y conocimiento del fenómeno fotográfico en España, e incluirlo tanto en el ámbito de los museos como en el académico dentro de las universidades. De esta forma, en la colección, se recorren los casi 185 años de existencia de este arte en España a través de diversos autores, temáticas y técnicas que se trabajaron y desarrollaron en nuestro país.

GÉNESIS DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La colección del museo tiene dos orígenes fundamentales, las donaciones del fotógrafo José Ortiz Echagüe y de la mecenas María Josefa Huarte. La recepción de la primera de ellas se produjo en 1981, tras la muerte del fotógrafo e incluía tanto las piezas por él realizadas como las que había reunido de otros artistas a lo largo de su vida: 1.356 positivos en papel, 1.100 de ellos realizados por él y 256 de otros autores, cerca de 1.500 negativos en papel, 28.800 negativos en cristal y acetatos, materiales intermedios, su biblioteca y archivo, así como su laboratorio, cámaras y equipos fotográficos, además de mobiliario y objetos personales. En un principio, esta donación se inventarió y almacenó para su conservación, a la espera de desarrollar un proyecto sobre este fotógrafo, al mismo tiempo que el profesor José Antonio Vidal-Quadras defendía en 1991 una tesis doctoral sobre este fotógrafo en la facultad de Ciencias de la Información de la universidad, *José Ortiz Echagüe: Fotógrafo (1886-1980)*. En ella, el autor, centrándose en la biografía de Ortiz Echagüe, realizó una exhaustiva labor de documentación que ponía de relieve la dimensión internacional de este fotógrafo, como lo demostraba su participación en innumerables exposiciones fotográficas en todos los continentes, su pertenencia a numerosas asociaciones fotográficas a lo largo del mundo y su presencia en publicaciones internacionales, así como los premios y reconocimientos que recibió.

Tras esta primera actuación, la Universidad de Navarra habilitó un espacio con criterios museológicos dedicado a la colección, denominada Legado Ortiz Echagüe, que contaba con una zona de oficinas y almacenamiento, así como con una pequeña área expositiva en la que mostrar la obra del fotógrafo. Igualmente, en este momento se procedió a la restauración y catalogación de las fotografías, incluyendo la identificación de materiales y procedimientos fotográficos. Esta labor estuvo planificada y dirigida por Rafael Levenfeld y Valentín Vallhonrat, quienes también plantearon en 1992 un plan de acción a largo plazo, la creación de una colección de fotografía histórica española, desde los inicios de este medio hasta la actualidad, que recogiese no solo las obras producidas por los fotógrafos nacionales, sino también las realizadas por aquellos artistas internacionales que trabajaron en España.

En un principio, estas nuevas adquisiciones debían articularse en relación a la obra y temáticas de Ortiz Echagüe, de tal forma que vendrían a complementar y explicar la obra de este fotógrafo, planteando también un análisis del fenómeno fotográfico en torno a dos conceptos fundamentales: la fotografía como documento y la fotografía como expresión artística. Al mismo tiempo que se realizaban las primeras compras, se contactó con un conservador de fotografía, Ángel Fuentes de Cía, quien se encargó de diseñar el plan estratégico de conservación de la colección, atendiendo a las diferentes morfologías de las piezas que la integraban y a su conservación preventiva.

En estos momentos se produjeron dos compras clave para el Legado Ortiz Echagüe: la de las colecciones de fotografía española del marchante inglés Robert Herskowitz y la del coleccionista y librero madrileño Víctor Méndez Pascual. La primera, compuesta por cerca de 600 fotografías, y la segunda por un conjunto de más de 3000 imágenes, la mayoría integradas en álbumes.

A la izquierda, Claudius Galen Wheelhouse, Plaza de la Constitución. Sevilla, papel a la sal, 1849
| foto Wheelhouse

A la derecha, Hugh Owen, Placa de la Alhambra, Papel a la sal, 1851 | foto Owen

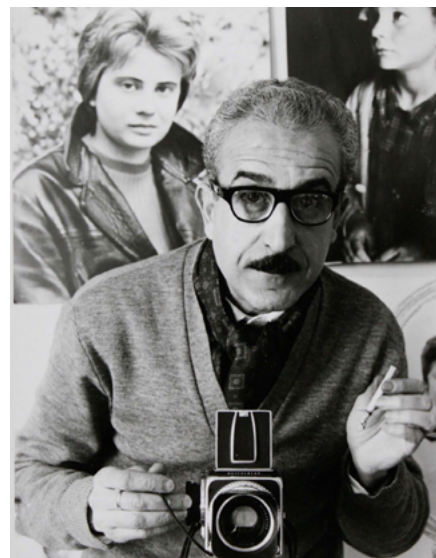


mes, que resultaban claves para entender la fotografía española del siglo XIX. Gracias a dichas compras ingresaron en la colección un importante conjunto de obras maestras, en especial calotipos y papeles a la sal, que constituyen hoy día uno de los fondos más completos de estas técnicas dentro de las colecciones españolas. Importante fue también la adquisición en 2001 del fondo completo de la obra del fotógrafo Juan Dolcet Santos, uno de los principales representantes de la Escuela de Madrid y del documentalismo español de la segunda mitad del siglo XX. En esta fecha se adquirieron cerca de 900 fotografías, así como cerca de 90.000 artefactos, entre negativos, interpositivos y materiales intermedios.

El crecimiento que fue experimentando la colección, donde las obras de José Ortiz Echagüe habían pasado a ser un pequeño porcentaje dentro del total de piezas que la componían, motivó también el cambio de denominación de la colección en 1997, pasando a llamarse Fondo Fotográfico Universidad de Navarra. Fundación Universitaria de Navarra (FFF), en alusión a la institución poseedora de la misma, que no era la universidad, sino una Fundación con fines culturales ligada a ella. Igualmente, aumentó la dimensión e importancia de la colección, que pasó a ser un referente en el ámbito de la fotografía. A lo largo de este tiempo se continuó con la adquisición de piezas para la colección, añadiéndose nuevos fondos, obras y autores, que fueron reforzando las donaciones y compras iniciales, y completando la visión de la fotografía española.

Dentro del plan estratégico y de desarrollo de la colección, y junto al planteamiento de formación e incremento de la misma a través de la compra de obra, sobre todo en relación a los artistas del siglo XIX y XX, se ideó un programa de residencias artísticas, denominado *Tender puentes*, para la inclusión de obras del siglo XXI. Este programa –aún hoy activo– busca establecer un diálogo entre artistas contemporáneos y la fotografía histórica de la colección a través de la producción de proyectos de nueva creación. Así, desde el museo se invita a creadores contemporáneos, tanto nacionales como internacionales, a conocer nuestra colección y a presentar un proyecto en el que su obra dialogue con alguna de las piezas, autores, técnicas o temáticas pertenecientes a nuestros fondos, bien desde un punto de vista físico o bien conceptual.

De esta forma, a través de este programa, los artistas no solo encuentran apoyo para generar nuevos proyectos, sino que también pueden entablar un diálogo con los autores que les precedieron, a los que en cierta medida también prestan su voz. Así, mediante la utilización de las imágenes que forman nuestra colección se produce un ejercicio de reflexión sobre las obras, autores o técnicas seleccionadas, pero también sobre cuestiones como la representación de la realidad, la construcción de la imagen y su percepción por parte del espectador, o sobre la manera que tenemos de entender a los



Juan Dolcet. Autorretrato en el estudio. 1967
| foto Dolcet



Valentín Vallhonrat. Fotografía ornamental. N.º 17.
Hexachrome. 2009 | foto Vallhonrat

demás y a nosotros mismos. Todo ello permite unas nuevas lecturas sobre la comprensión y percepción del fenómeno artístico y su vinculación con la sociedad.

Durante el periodo del Fondo Fotográfico, y antes de la inauguración del museo, se realizaron quince proyectos *Tender puentes*, todos ellos desarrollados por fotógrafos nacionales e internacionales. Tras la inauguración del museo, este programa adquirió nuevas dimensiones y se produjo un incremento en número de autores participantes. Además, las residencias no se limitaron solo a fotógrafos, sino que se invitó a unirse a artistas vinculados con las diferentes ramas que trabajan con la imagen y su representación, y también se abrió una nueva línea de residencias artísticas vinculadas a las artes escénicas con base en la actividad del teatro que se integra en el museo y con el mismo planteamiento de trabajo con la colección del museo.

CREACIÓN Y APERTURA DEL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Con la colección fotográfica integrada en el Fondo Fotográfico Universidad de Navarra. Fundación Universitaria Española ya asentada y en pleno funcionamiento, con una intensa actividad centrada en la formación y catalogación de la colección, en la investigación en torno al fenómeno fotográfico y en el préstamo de obras a exposiciones nacionales, así como en la organización de exhibiciones de nuestros fondos en instituciones externas, se recibió en la universidad el ofrecimiento de donación de su colección de arte contemporáneo por parte de María Josefa Huarte.

Dicha colección estaba formada por un conjunto de 47 obras de 18 artistas diferentes, con nombres capitales dentro del panorama artístico espa-

ñol de la segunda mitad del siglo XX, siendo los pilares de la misma Pablo Palazuelo, Jorge Oteiza y Antoni Tàpies, a los que había que añadir autores internacionales como Mark Rothko, Wassily Kandinsky y Pablo Picasso.

Debido a que la universidad ya estaba gestionando una de las grandes colecciones fotográficas españolas y por tanto tenía ya experiencia en el manejo de este tipo de fondos, se aceptó el ofrecimiento de la señora Huarte, que ponía como única condición para la donación la apertura de un museo. Como ya se sabe, todo ello se materializó el 22 de enero de 2015 con la inauguración del Museo Universidad de Navarra, en la que se unieron tanto las obras del legado Huarte como la colección de fotografía.

A partir de la apertura del museo, y gracias a la nueva dimensión del proyecto, el trabajo realizado con la colección hasta ese momento, experimentó un nuevo desarrollo. Se continuó con las labores en torno a la colección que se venían planteando desde sus orígenes, lo que ha permitido que, desde la donación inicial realizada por José Ortiz Echagüe, compuesta por cerca de 1500 positivos y 28.000 negativos, además de otros materiales intermedios, se haya pasado a unos fondos compuestos actualmente por cerca de 20.000 positivos fotográficos, 250.000 negativos y 1500 piezas de otras artes, como pintura, escultura, dibujo, grabado, vídeoarte e instalaciones. Y las cifras cambian continuamente, ya que nos encontramos ante una colección viva que todavía sigue creciendo con la incorporación de nuevas obras y autores. Obras que sirven de base para la investigación y la comprensión del fenómeno artístico a través de la investigación y el desarrollo de residencias de artistas. Una colección que, siguiendo el planteamiento de los donantes que la hicieron posible, establece como principios y objetivos fundamentales de la misma, como su ADN, la conservación e incremento de las obras que la integran, su difusión y puesta en conocimiento a la sociedad en general, y la investigación en torno al arte en todas sus formas y expresiones, así como la construcción de la imagen del mundo y el modo en el que el espectador la percibe. Estos objetivos constituyen en nuestros días los pilares de la actividad del museo, visibilizados principalmente a través del programa expositivo y de programas públicos que se desarrolla en dicha institución.

La apertura del Museo Universidad de Navarra supuso un cambio en la dimensión de las actividades vinculadas a la colección. Se continuó con la labor de formación y catalogación de la colección, los proyectos de investigación y formación en torno al fenómeno fotográfico y con los préstamos de obra a otras instituciones. Pero se comenzó una intensa actividad gracias a las posibilidades que ofrecía el nuevo edificio, que contaba no solo con salas expositivas, sino también con un teatro, aulas y talleres de formación.

A lo largo de estos años se han organizado sesenta exposiciones, vinculadas a proyectos realizados expresamente para el museo o bien a los artistas



María Josefa Huarte | foto Manuel Castells



Exteriores del Museo Universidad de Navarra
| foto canduela

históricos que se integran en los fondos de la colección. Se ha continuado con el programa *Tender puentes*, que ha ampliado las residencias artísticas al ámbito de las artes escénicas, y se han realizado proyectos de creación en danza, música, teatro y ópera, proyectos que han rebasado el espacio físico del teatro y se han expandido por las salas expositivas. En este contexto, se ha creado un coro y una orquesta formada por estudiantes, y se ha potenciado los grupos de teatro de la universidad. Toda esta programación ha originado proyectos de investigación vinculados a las diferentes facultades de la universidad, desde la de Filosofía y Letras a las de Arquitectura o Diseño, pasando por otras que a priori no tienen relación con las artes, como las de Derecho, Económicas, Medicina o Enfermería, generando sinergias y diálogos que han enriquecido la vida universitaria y la formación de nuestros profesores, investigadores y estudiantes, propiciando una educación completa y multidisciplinar.